

### LAS PIEDRAS DE qseki

#### Fengli, ventifacts

Algunos o muchos de vosotros habréis visto en Internet o en comercios unas piedras de bordes afilados, casi como cuchillos, etiquetadas como “piedras Fengli” y os habréis preguntado dónde está ese sitio llamado “Fengli”; incluso algunos habréis llegado a pensar que es una zona del desierto de Gobi, en China.

La realidad es que no existe un lugar llamado Fengli, sino que este término chino sirve para designar lo que en Occidente suelen denominarse “ventifacts”, piedras de diverso tamaño de formas extrañas que se producen por la acción del viento y la arena sobre las rocas del desierto. Aunque actualmente la mayor oferta de este tipo de piedras procede del desierto de Gobi, la primera noticia que tuve de piedras de este tipo hacía referencia al desierto de Mohave, en California: si no su descubridora, la principal difusora de este tipo de piedras fue la recientemente fallecida Melba Tucker, también conocida por otro tipo de piedras del desierto, las denominadas “Indian blankets” (que podemos traducir como “manteles indios”). A todo esto, una zona del desierto de Mohave donde se encontraban abundantes piedras de este tipo se sitúa cerca del Valle de la Muerte, uno de los puntos más bajos de la superficie terrestre, por debajo del nivel del mar. Actualmente, gran parte del desierto de Mohave es área protegida.

Aparte de sus formas extrañas y de sus filos cortantes, otra característica de los ventifacts o fengli es el brillo o pátina natural, obra de la abrasión de la arena caliente a gran velocidad sobre las partes expuestas de la piedra.

A primera vista, la razón por la que los fengli no se consideran suiseki se deduce claramente de sus características que ya he comentado; desde luego, no existen en Japón paisajes que se parezcan mínimamente a las formas de los fengli y sus formas anguladas y abruptas tienen poco que ver con la suavidad y la sensación de calma del zen. No obstante, no hay que perder la esperanza, como creo que apreciaréis en la pequeña colección que os muestro a continuación.



**Montañas fantásticas (17 x 9 x 8 cm)**

Se trata de una piedra de Mohave, pero curiosamente la obtuve de Omar Rojas, de Puerto Rico. Una vez más, las piedras recorren largos y sinuosos caminos hasta llegar a nuestras manos. Fue una piedra que

## LAS PIEDRAS DE qseki: 9. FENGLI

me llamó inmediatamente la atención por ofrecer una escena directamente reconocible, algo no tan habitual en los fengli.

Mi mente se traslada a las cimas de montañas de más de 3.000 metros de altura, donde no hay vegetación ni apenas aire, sólo viento, hielo y frío, lugares donde sólo pueden sobrevivir seres sobrehumanos. Y estas ideas, curiosa y extrañamente, hacen que esta piedra me acerque al mundo del suiseki.

La factura de la peana se corresponde tanto con el estilo californiano como con el portorriqueño, aunque me inclino a pensar más en la segunda posibilidad.



**Neblina sobre el 'hoodoo' (8 x 7 x 5,5 cm)**

Conocedor Félix Rivera de mi interés por incorporar alguna piedra de Mohave a mi colección, en uno de los viajes en los que hemos coincidido tuvo el detalle de regalarme esta encantadora piedra. Puede apreciarse el origen sedimentario de la piedra, con capas alternas de cuarzo y caliza gris; la mayor dureza del cuarzo hace que éste sobresalga.

La palabra "hoodoo", conocida en el ambiente del vudú, proviene de los indios norteamericanos que la utilizan para hacer referencia las grandes rocas de extrañas formas, vagamente antropomórficas, que aparecen en las zonas áridas de Estados Unidos (por ejemplo, en Bryce Canyon); su equivalente en España lo constituyen las "chimeneas de las hadas" de zonas como Las Bárdenas (Navarra). Las vetas de cuarzo sugieren las tenues neblinas que se forman a veces en esas zonas.

La peana sirve únicamente como pedestal para la piedra, pero no tiene un vaso; este es un aspecto que me hace tener una sensación de inquietud, por lo que, más tarde o más temprano, seguro que abordaré este punto.

## LAS PIEDRAS DE qseki: 9. FENGLI



**Guardianes de la costa (20 x 5 x 11 cm)**

Esta es una piedra de Gobi, y la adquirí, hace bastantes años, en una tienda especializada, en España. Ya antes de adquirirla había decidido que era una piedra horizontal y que sugería claramente un paisaje. ¿Montaña o isla? Como en muchos casos, resulta discutible, pero la mayor parte de las veces la veo más como isla (o costa) que como montaña. No es éste el momento para profundizar en la diferencia entre la piedra costa y las piedras costeras, pero sí deseo apuntar que una piedra costa no es una piedra costera, sino que se encuadra mejor junta a las piedras montaña e isla.

El carácter de fengli de esta piedra se descubre en los brillos y vetas alternadas de cuarzo y caliza gris, pero no tanto en su forma y texturas, otra prueba más de que la consideración o no como una piedra basándose únicamente en su procedencia es poco más que una simplificación con frecuencia excesiva. Al contemplar esta piedra se repara de inmediato en los picos estrechos y verticales que la salpican y que a mí me llevan a pensar en las torres de vigilancia de la costa (me viene ahora a la memoria un crucero por el Bósforo), especialmente en zonas de estrechos, de ahí el nombre.

Al realizar esta peana, mi interés era el de contribuir a la sugerencia de una isla o costa. Por eso realicé un borde más ancho de lo normal; pero como no quería expandir la peana hacia afuera ni hacerla demasiado pesada, decidí que el borde fuese flotante, llevando hacia adentro la masa de la peana (en lugar de hacia afuera, como suelo ver con demasiada frecuencia, para mi gusto).

Puede que alguno se pregunte si no tengo más fengli que éstos. En realidad tengo algunos más, pero, por un motivo u otro, todavía no están acabados; tal vez más adelante vuelva sobre ellos.